

El Madrid medieval

Esther ANDREU MEDIERO

Poco tiene que ver el espacio que actualmente ocupan los alrededores del Palacio Real con su escarpada topografía primitiva, que hizo de este lugar el enclave adecuado para el emplazamiento de una fortaleza militar islámica cuyo posterior desarrollo daría origen a la ciudad de Madrid.

Sin embargo, parece lógico pensar en este áspero terreno si tenemos en cuenta que el alcázar primitivo se encontraba aproximadamente en la actual ubicación del Palacio Real, quedando por tanto protegido de manera natural por todas sus partes. Al norte y al este por el barranco del Arenal (actual plaza de Oriente), de casi 20 m de profundidad, y en el que desembocaban otros más pequeños. Este espacio resulta más fácil de entender si lo comparamos con el barranco de San Pedro, actual calle Segovia, el cual, a su vez, protegía el sur del enclave a la altura del Viaducto. Quedaba completa esta protección, con el Campo del Moro, la abrupta pendiente que bajaba hasta al río Manzanares por su lado oriental.

Es evidente, por tanto, que el crecimiento de la ciudad se vio condicionado por la propia topografía, expandiéndose el casco urbano hacia espacios más accesibles situados al este de la ciudadela medieval. Sin embargo, la zona ocupada por la actual plaza de Oriente, debido al difícil relieve al que hemos hecho referencia, quedó destinada a usos agrícolas e industriales, no incluyéndose dentro del recinto fortificado de la ciudad, ni en época islámica, ni durante el período medieval cristiano, tal y como se ha podido ratificar con las recientes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 1992 y 1994-1997.

Debido al proyecto de Patrimonio Nacional de crear un Museo que albergue las Colecciones Reales, y de que éste se construya de manera subterránea en la plaza de la Armería (entre la plaza de Armas del Palacio Real y la Catedral de la Almudena), en la actualidad estamos recuperando un importante yacimiento que

deja al descubierto una parte del hasta ahora ignorado Madrid islámico. Tanto la excavación de la plaza de Oriente como la de la plaza de la Armería, resultan fundamentales para el conocimiento del Madrid medieval.

El origen islámico de Madrid. Siglos IX al XI

La fundación de Madrid se produjo entre los años 852 y 886, con la edificación por parte del emir Muhammad I de una fortaleza al borde de la abrupta orilla izquierda del río Manzanares, aproximadamente en la actual ubicación del Palacio Real. Se trata por tanto, del más primitivo núcleo originario de la ciudad, la antigua *Mayrit*.

La extensión de la ciudad era de aproximadamente ocho hectáreas, repartidas entre el alcázar, la ciudadela amurallada (*al-Mudayna*) que albergaría a la mezquita Mayor, posteriormente iglesia de Santa María; y el llamado Campo del Rey (espacio vacío situado entre el castillo y la ciudadela), existiendo, por otro, lado arrabales extramuros originados por el crecimiento de la ciudad. Este aumento de la población alrededor de la ciudadela, coincidiría más o menos con la línea marcada por la posterior muralla cristiana del siglo XII.

Madrid constituía hacia finales del siglo X un importante bastión de la frontera entre el califato de Córdoba y los reinos cristianos, con un gran valor estratégico dada su situación cercana a la ciudad de Toledo y a las rutas de acceso al territorio castellano. Por tanto, el origen de la fundación de Madrid tuvo un claro carácter militar, como lugar de acuartelamiento de tropas y como ciudad desde la que se mandaban pequeños ejércitos para saquear los reinos cristianos.

Para el abastecimiento de esta población militar, fue necesario el cultivo de huertos y el desarrollo de otras actividades de carácter primario, ocupando para ello entre otras zonas, los arrabales extramuros situados en la actual plaza de Oriente, antigua zona de barrancadas hacia el arroyo del Arenal donde, durante las excavaciones arqueológicas¹ se encontraron pozos de riego, así como basureros y restos de actividades artesanales correspondientes a este período.

La defensa de esta área fuera del recinto amurallado, se consiguió gracias a la presencia de al menos una *atalaya* o torre de vigilancia, ésta se hallaba situada al borde del barranco del Arenal, en concreto nos referimos a la cimentación de una torre de planta cuadrangular (3,65 x 3,40 m) fechada en el siglo XI, y encontrada durante las excavaciones de la plaza de Oriente² (la cual se conserva en las proximidades del Teatro Real, en el interior del aparcamiento subterráneo), existiendo además la lógica posibilidad de que ésta no fuese la única.

1. Realizadas en las campañas de los años 1992 (dirigida por J. L. Sánchez Meseguer y M. Retuerce), 1994-1996 (dirigida por E. Andréu y M. Retuerce) y 1996-1997 (dirigida por E. Andréu y A. Malalana).
2. ANDREU Y PALACIOS (COORD.), *Plaza de Oriente. Arqueología y evolución urbana*, Gerencia de Urbanismo, Ayto. de Madrid, 1998.

Por otra parte, el resto perteneciente al cimientto de un muro islámico encontrado en dichas excavaciones arqueológicas³ (segunda mitad del siglo X⁴), hizo pensar que formara parte de un *albacar* o recinto anejo a la fortificación de la ciudad, el cual serviría para dar protección a personas y ganado en caso de necesidad.

El Madrid islámico ocupaba, como ya se ha dicho, el extremo occidental de una meseta elevada sobre el río. Se encontraba, por tanto, en una inmejorable situación topográfica que facilitaba su defensa ante el enemigo cristiano del norte, contando además de con la protección natural que le proporcionaban algunos barrancos, con la escarpada pendiente que descendía bruscamente hacia el río, y con el arroyo de Tenerías, foso natural de la fortaleza (actual calle de Bailén), que protegía su lado oriental puesto que era ésta la zona más débil del conjunto. Así mismo, y hacia el sur, el Alcázar quedaba aislado por otro barranco que iría a verter al actual Campo del Moro. Desde este foso hasta el que rodeaba la ciudad fortificada, se encontraría un amplio espacio aislado y vacío denominado Campo del Rey.

En cuanto a la *al-Mudaina*, hasta el momento, solamente se conservaba el tramo de fortificación excavado en la Cuesta de la Vega por Luis Caballero⁵, donde se encontraba la puerta homónima del recinto. Este trazado continuaba hasta cruzar la calle Mayor, donde estaría la puerta de Santa María, y desde aquí ascendería por los Altos de Rebeque, actual calle de Factor, para cruzar la calle de Bailén, y bordeando la cava que conocemos por nuestras actuales excavaciones⁶, llegaría al pretil del Campo del Moro. Por tanto, pensamos que efectivamente la denominada Puerta de la Xagra se encontraría en algún punto que permitiese la comunicación con los campos de cultivo de la zona norte⁷ (actual plaza de Oriente) y oeste (Campo del Moro). Así pues, nos parece razonable que ésta se encontrase ubicada en el lugar que muy posteriormente ocupó el arco de Santa María.

Desde 1999 se vienen realizando las excavaciones arqueológicas en la plaza de la Armería para Patrimonio Nacional, quedando al descubierto dos tramos de muralla pertenecientes a la Medina y que suman cerca de los 60 m lineales. Pensamos que a la finalización de los trabajos, podremos recuperar entorno a 40 m más. De este modo, hasta el momento, hemos documentado tres cubos de planta cuadrangular, aunque no descartamos encontrar al menos otros dos. Además, contamos con la posibilidad de hallar un portillo que daría salida hacia el Campo del Moro.

En cuanto a los dos lienzos de muralla que complementan al ya conocido tramo de la Cuesta de la Vega, la fábrica de sendos lienzos está formada por dos caras de mampostería compuestas por bloques de mediano y gran tamaño, de pie-

3. *Op. cit.*

4. La gran precisión que se puede afirmar tanto para este cimientto como para la atalaya reseñada anteriormente, se debe a las pruebas de termoluminiscencia realizadas por la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid.

5. CABALLERO, L. *et alii*: «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, Madrid, 1983.

6. ANDREU, E.: «Excavaciones arqueológicas en la Plaza de la Armería de Madrid», *Informes de las excavaciones arqueológicas*. Madrid, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, M.^o de Educación y Cultura, 1999-2000.

7. Gracias a los análisis carpológicos y palinológicos de las excavaciones de la plaza de Oriente, hoy podemos incluso saber las especies vegetales allí cultivadas.

dra caliza y de sílex, con un relleno de cal y canto, aunque el aparejo no parece que sea regular en todos los paramentos. Únicamente la denominada torre 1 situada en la zona 2 de la excavación, está construida con grandes bloques de granito⁸.

Por otra parte, la cara interior de la cerca aparece forrada con ladrillo, encontrándose además restos de enlucido en algunas de sus partes, y sin embargo en otros tramos la estructura defensiva simplemente se hallaba revocada por una capa de argamasa de cal. En cuanto a la anchura total de este paramento, según hemos podido constatar, oscila entre los 3,10 y los 3,30 m⁹. Con respecto a la altura del muro, aunque estimativamente pensamos que rondase los 14 m, la altura máxima documentada es de 8 m.

Pero sobre todos los datos que hallamos podido documentar, resulta especialmente importante el hecho de que gracias a esta excavación, vayamos conociendo con exactitud el trazado del recinto, puesto que estamos comprobando que sufre algunas variaciones con respecto a las hipótesis que venían planteando algunos investigadores.

Período medieval cristiano. Siglos XII al XV

A pesar de que Madrid no se encontraba situada en la primera línea de la frontera con los reinos cristianos, la creciente pujanza de éstos y sus continuos avances hacia el sur afectaron a la ciudad, que sufrió diversos ataques antes de su reconquista, siendo el más importante de ellos el de Fernando I en 1046 ó 1047. Más adelante como consecuencia de la caída del Reino de Toledo en 1085, Madrid pasó definitivamente a manos cristianas durante el reinado de Alfonso VI.

Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XIII con la primera compilación del Fuero (1202) y tras la victoria cristiana en las Navas de Tolosa (1212), cuando Madrid comenzó un período de desarrollo urbano e institucional, ya que hasta entonces había mantenido el mismo carácter de enclave militar y estratégico que durante el período anterior. Como consecuencia, ya desde el siglo XII se venían realizando reparaciones y ampliaciones del recinto fortificado.

Este crecimiento de la ciudad giraba en torno a los caminos de Alcalá, Segovia y Atocha principalmente, generándose diferentes barrios junto a las parroquias o «collaciones», e incluyéndose dentro del recinto amurallado grandes espacios dedicados a cultivos, que con el tiempo fueron urbanizándose. A partir de este momento, y tal y como hemos podido constatar en la actual excavación de la plaza de la Armería, la ciudadela quedó unida al Alcázar por medio de un lienzo de muralla que, sobre el Campo del Moro, cerraba el lado occidental de la nueva urbe. Este tramo de fortificación cristiana¹⁰ unía con el recinto musulmán, sorteando la cava/foso que rodeaba a la ciudadela por su lado norte.

8. Ver plano de la excavación de la plaza de la Armería.
9. Este dato resulta especialmente relevante, puesto que en el tramo existente en la Cuesta de la Vega, no se había podido documentar su sección, ignorándose por tanto siquiera de manera aproximada, la anchura del paramento de este recinto.
10. Aparece representado en el plano de la excavación de la plaza de la Armería con el n.º 5.

Tal y como queda reflejado en la documentación de Archivo, el acceso principal a la ciudad continuaba siendo por la Puerta de la Vega. De este modo, la muralla del segundo recinto, cruzaría la actual calle de Segovia para llegar al cerro de las Vistillas, atravesar la calle de Bailén, y por la calle de Don Pedro alcanzar la Puerta de Moros. De aquí continuaría por la Cava Baja hasta Puerta Cerrada, y por la Cava de San Miguel se accedería a la Puerta de Guadalajara que estaría situada en la calle Mayor a la altura de la plaza de San Miguel. Por la calle de Escalinata se llegaría a la Puerta de Valnadú, la cual se encontraría emplazada bajo el actual Teatro Real. Muchos de estos tramos se encontraban reflejados en las manzanas de casas que se representaron en la Planimetría General de Madrid levantada en 1750, y algunos de ellos se han podido recuperar en las cimentaciones o bien bajo los sótanos de los actuales edificios.

En cuanto al área septentrional de la ciudad cristiana, el cierre de la muralla discurría por las cotas elevadas de los Altos del Rebeque, hasta llegar a la manzana ocupada en la actualidad por el Teatro Real, donde sin duda, se encontraría la Puerta de Balnadú. Por tanto, en ningún caso la muralla discurriría por la plaza de Oriente, tal y como se pudo confirmar durante las excavaciones. Teniendo en cuenta además, lo escabroso del lugar, así como la presencia de industrias contaminantes representadas con los restos de tres alfares y de una posible tenería, la constatación de que se trataba de una zona de huertos¹¹, y sobre todo la no presencia de ninguna estructura que pudiera ni asemejarse a restos de una muralla.

Con respecto a este último tramo situado al norte del recinto cristiano, existía un importante punto de controversia para los diferentes investigadores. Gracias a las referencias documentales, en el lugar que hoy ocupa el teatro de la Ópera, se encontraría el último paño localizado, quedando por tanto por certificar el cierre del recinto desde este punto hasta el antiguo Alcázar.

Para la mayoría de los autores como Urgorri, Oliver, Caballero, Marín y Mena¹², el recinto iría a enlazar con la antigua cerca islámica, subiendo por los Altos de Rebeque, y encontrándose ambas fortificaciones medievales en la manzana 435 de la Planimetría de 1750. Por el contrario, siguiendo las hipótesis de Jerónimo de la Quintana, autores como Pavón, Barbeito¹³ o yo misma, apuntábamos un posible entronque con el Alcázar de los Austrias atravesando la actual plaza de Oriente, bajo el edificio del siglo XVI denominado genéricamente como Casa del Tesoro.

Sin embargo, como decimos, a consecuencia de las excavaciones que se realizaron en este espacio, hoy podemos afirmar categóricamente que la hipótesis plan-

11. De este espacio de Sagra se extrajeron importantes conclusiones tras los análisis carpológicos, palinológicos y arqueozoológicos (ANDREU y PALACIOS (Coord.), *op. cit.*).
12. MARÍN, F., «Las murallas árabes de Madrid», *Actas del Segundo Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo II, Madrid, 1987.
MENA, P., «Arqueología urbana en el término municipal de Madrid (1985-1990)», *Arqueología, Paleontología y Etnología*, vol. I, Comunidad de Madrid, 1991.
VALDÉS, F. (Ed.), «El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica», *Madrid castillo famoso... Diez trabajos sobre el Madrid árabe*, Madrid, 1990.
13. BARBEITO, J. M., *El Alcázar de Madrid*. Madrid, COAM, 1999.
PAVÓN, B., «Arquitectura y urbanismo medieval en Madrid. De la Almudaina a la torre mudéjar de San Nicolás», *Awraq* (1984-1985), n.º 7-8.

teada en primer lugar resulta cierta y hay suficientes evidencias arqueológicas que permiten aseverar que la muralla no discurría bajo dicha plaza de Oriente.

En este punto habría que hacer una importante aclaración, puesto que recientemente algunos técnicos arqueólogos de la Comunidad de Madrid han decidido interpretar la cimentación de un muro del siglo XVI-XVII (puesto que su fosa fundacional presentaba, entre otros materiales modernos, cerámica de Talavera), como parte del recinto cristiano. Parece lamentable que estos «profesionales» de la administración, hayan olvidado «leer» adecuadamente la estratigrafía de una excavación, haciendo prevalecer sobre la investigación científica intereses políticos o de «limpieza de imagen» ante la polémica suscitada a causa de las resoluciones emitidas por la propia Dirección General de Patrimonio a la que pertenecen.

Por otra parte, y del mismo modo que la ciudad islámica se expandió fuera de sus murallas, el Madrid bajomedieval cristiano experimentó un poblamiento extramuros, sobre todo alrededor de una serie de establecimientos conventuales (San Martín, San Ginés y Santo Domingo el Real), cada uno de los cuales generó su propio arrabal. Estas fundaciones demuestran la diferenciación social dentro de esta ciudad en la que convivían mozárabes, repobladores castellano-leoneses, musulmanes y judíos. Durante el siglo XIII la ciudad ocuparía un espacio que se supone abarcaría las 33 hectáreas.

En cuanto a la organización del gobierno municipal, en un primer momento, tras la reconquista, se encontraba a la cabeza de la ciudad un representante real y alcaide del castillo, surgiendo poco a poco diversas autoridades y representantes exclusivamente municipales, como fueron los alcaldes o los jurados de las collaciones, hasta que en 1346 Alfonso XI concedió el Regimiento a la villa quedando así plasmado el poder de la oligarquía concejil. Durante el siglo XIII, la villa había crecido en importancia y había desarrollado una gran labor para repoblar y ampliar su alfoz, surgiendo entonces duras disputas con el concejo de Segovia por las tierras conocidas como el Real del Manzanares.

El siglo XIV fue un período de crisis, caracterizado tanto por las continuas catástrofes naturales y epidemias, como por los sucesivos problemas políticos, que solían reflejarse en sangrientos conflictos sociales y civiles. Madrid fue escenario y protagonista de algunos de estos episodios, sufriendo transformaciones en su casco urbano y pérdidas territoriales, así como de población.

Sin embargo, los monarcas de la nueva dinastía Trastámara impulsaron el desarrollo político, social y económico de la villa, eligiendo el antiguo Alcázar como residencia real, reformándolo, y convocando numerosas cortes en la ciudad. Uno de los efectos de esta actitud regia, fue el crecimiento de la ciudad hacia el este, ya desde finales del siglo XIV. Este progreso institucional, económico y territorial de Madrid siguió por los mismos cauces durante el siglo XV, acentuándose en la segunda mitad de la centuria. Los territorios jurisdiccionales de la villa aumentaron en tamaño y aprovechamiento; se produjo un crecimiento superficial del casco urbano, ocupándose, además, intensivamente los espacios vacíos del interior de la ciudad; y creciendo el número de servicios municipales, de abastos sobre todo, así como de instituciones conventuales y hospitalarias.

Las excavaciones de la plaza de la Armería

En efecto, desde el comienzo de las excavaciones que venimos desarrollando en la plaza de la Armería, contábamos con la aparición del recinto amurallado islámico, aunque lógicamente no pudiésemos predecir su exacto trazado y mucho menos las condiciones en que pudiera encontrarse¹⁴. Sin embargo, el descubrimiento de la ciudad medieval ha resultado ser el hallazgo más imprevisible, pero sobre todo más importante, puesto que Madrid adolecía de estructuras civiles medievales conservadas.

En cuanto a la ocupación islámica, como ya hemos referido, tan sólo contábamos con un lienzo de la muralla recuperado por Luis Caballero hace algunos años, la cimentación de una atalaya, y diversos pozos, silos, y sobre todo basureros documentados en diversas excavaciones arqueológicas realizadas en el centro de Madrid, especialmente en las llevadas a cabo en la plaza de Oriente.

Con respecto al período bajomedieval cristiano, se han conservado algunos paños aislados de la muralla (integrados casi todos ellos en los sótanos de edificaciones actuales), y asimismo se hallaron los restos de tres hornos de alfar (localizados en las excavaciones de la plaza de Oriente y a los que ya hemos hecho referencia), y numerosos silos, pozos y basureros repartidos por el casco histórico de la ciudad. Por este motivo, ahora podemos empezar a conocer datos más precisos sobre este período de ocupación.

En primer lugar, quisiéramos destacar que las viviendas que se constituyeron en el siglo X por sus primeros moradores islámicos, continuaron habitándose durante la época de ocupación cristiana. Así, hemos podido documentar la cohabitación de pobladores tanto islámicos como cristianos, no sólo en casas colindantes sino reutilizando las mismas viviendas. Podemos incluso apuntar que entre los materiales recuperados correspondientes al último nivel de utilización de las viviendas, hemos podido documentar algunas piezas cerámicas que parecen relacionadas con el culto hebraico. Lo que sí parece cierto, es que existe una pervivencia en el uso de los diversos materiales que conforman el ajuar doméstico.

En cuanto a la trama urbanística de la antigua medina, resulta curioso comprobar una disposición de las casas y vías públicas de manera anular. Es decir, el recinto amurallado cuenta con una calle que discurre paralela a la fortificación y que sin duda tendría una función de paseo de ronda (calles I y II del plano de la excavación). Bien es cierto, que en una reforma posterior de la denominada casa IV, ésta amplió la superficie de la vivienda ocupando parcialmente dicho paseo de ronda.

Las casas, tal y como puede observarse, se situaron a lo largo de esta ronda perimetral, éste es el caso de las denominadas casas I, IV y II, y de manera paralela al paseo de ronda hacia el interior, se vuelve a disponer de una nueva calle (calle III), que continúa con esta disposición concéntrica.

Por otra parte, y ubicada en el otro sector de la excavación (área 2), encontramos una nueva y diferente disposición del trazado urbano. En este caso, la calle IV se convierte en un adarve que desemboca en la muralla, quedando situada una casa

14. A la aparición de este recinto ya nos hemos referido con anterioridad.

a cada lado de dicho callejón. Ahora, por tanto, se prescinde del práctico paseo de ronda junto a la cerca. No podemos precisar si esta circunstancia siempre fue así o responde a alguna intervención posterior. Igualmente, pensamos que podría guardar alguna relación con el hecho de que a continuación de la denominada casa VII debería encontrarse un portillo, tal y como queda reflejado todavía en el grabado del siglo XVI de Wyngaerde, el cual daría salida hacia el actual Campo del Moro. Esperamos que durante los trabajos de excavación que todavía nos queda por llevar a cabo, podamos concretar algo más al respecto.

En cuanto al aspecto general de las calles, podemos afirmar que ninguna de ellas se encontraba empedrada, del mismo modo que tampoco hemos podido documentar restos pertenecientes a ningún tipo de solera. La anchura de estas vías oscila entre los 0,70 y 1,10 m.

Con relación al estado de conservación de las casas, éste es dispar. En algunas de ellas los muros de la mismas levantan una altura de más de 2 m, como en el caso de la denominada casa I o en las casas VI y VII; mientras que en otros paramentos, la altura máxima no supera el medio metro. El aparejo de estos muros también aparece bien diferenciado. Mientras que en la mayoría de las viviendas excavadas en el área 3, éstos se levantan de mampostería, en el área 2 los muros parecen estar formados mayoritariamente por ladrillo. Por tanto, son varios los aspectos que nos diferencian dos modelos tanto constructivos como urbanísticos.

Con respecto a la superficie y distribución de las viviendas, parece que podemos contar con un planteamiento más homogéneo. Aunque no todas las casas aparecidas hasta el momento se encuentran completas, sí creemos tener los suficientes datos como para poder afirmar que la superficie de las mismas ronda los 90 m², y que la entrada a las viviendas nunca se hace desde la calle directamente a ninguna de las estancias. Por el contrario, el acceso se lleva a cabo desde un establo (por ejemplo en la casa IV), y de ahí al patio central; o en otras ocasiones la entrada al patio se realiza mediante un pequeño zaguán (casa I).

Lo que si parece general a todos los casos, es la existencia de un gran patio central con pozo. Entorno a este atrio se localizan dos grandes salas. No hemos hallado hasta el momento ningún resto que nos haga sospechar la presencia de escaleras que comuniquen con una planta superior o inferior, sin embargo, la ausencia de otras habitaciones de menor tamaño, y el ejemplo próximo de las viviendas que de época coetánea se están documentando en la actualidad en la ciudad de Toledo¹⁵, nos hace sospechar la existencia de una planta superior. En las casas toledanas, a las que estamos haciendo referencia, encontramos algunos paralelos a la estructura habitacional con la que contamos, puesto que se trataría de viviendas con un patio amplio y con dos grandes salas enfrentadas, estas casas disponen de una planta superior donde se localizan las habitaciones. Por tanto, parece presumible que nos encontremos frente a un ejemplo muy similar.

Las casas han tenido por tanto una habitabilidad que abarca desde el siglo X hasta finales del siglo XIV. Es en este momento cuando en aras de una nivelación

15. Desde aquí nuestro agradecimiento a la arqueóloga de la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Castilla-La Mancha, M.^a Soledad González-Chiquito, quien nos proporcionó una valiosísima información oral sobre los resultados que se están documentando en las últimas intervenciones de la ciudad de Toledo.

de la superficie urbana, se colmata esta parte de la ciudad que presenta una fuerte pendiente hasta la muralla, con lo cual, esta circunstancia ha permitido que se conservase perfectamente sellado este lugar de ocupación medieval de la ciudad de Madrid.

Actualmente, quedan aún por excavar algunas zonas que permitirán «cerrar» bastantes incógnitas que todavía hoy nos planteamos, comenzar con las labores de consolidación e ir dando paso a la que pensamos es quizás la labor más complicada de las que podamos realizar los arqueólogos, es decir, hacer visitable y comprensible el yacimiento.

Afortunadamente, por fin, el Madrid medieval aparece.

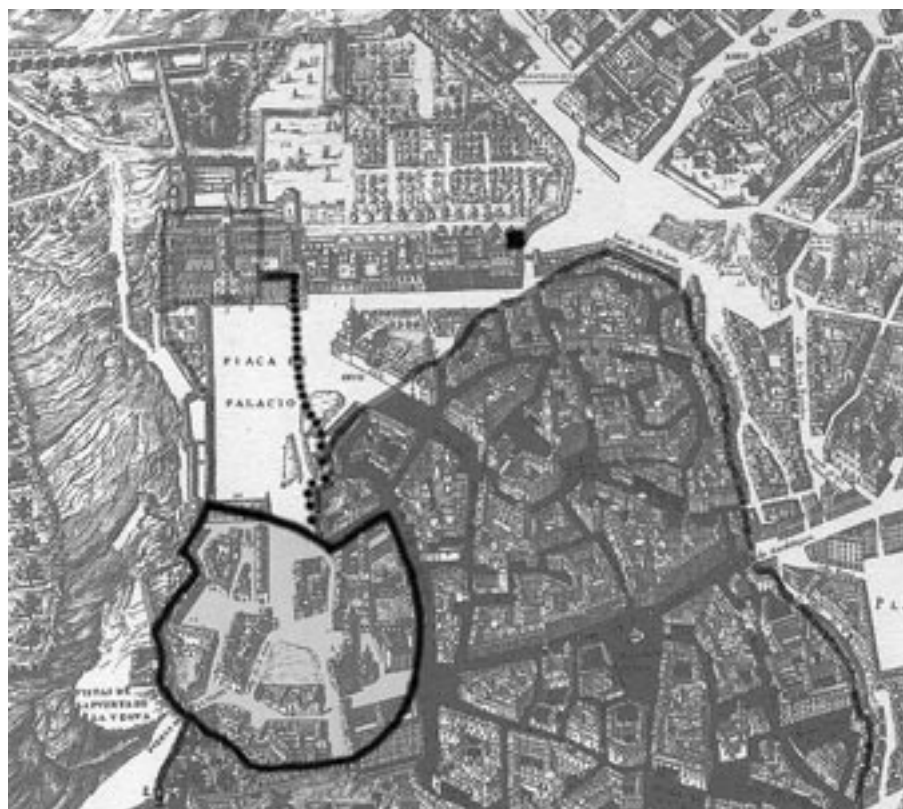


FIG. 1. Sobre el plano de Teixeira (1656), aparece representado con trama más clara el recinto islámico, con línea de puntos el posible albacar, y marcado al norte fuera del recinto cristiano se encuentra la ubicación de la atalaya del siglo XI.



FIG. 2. Cimentación de la atalaya islámica (excavaciones de la plaza de Oriente).



FIG. 3. Aspecto general de la excavación de la plaza de la Armería. En primer término la muralla islámica. En el interior del recinto se pueden ver las casas y calles de la ciudad medieval.

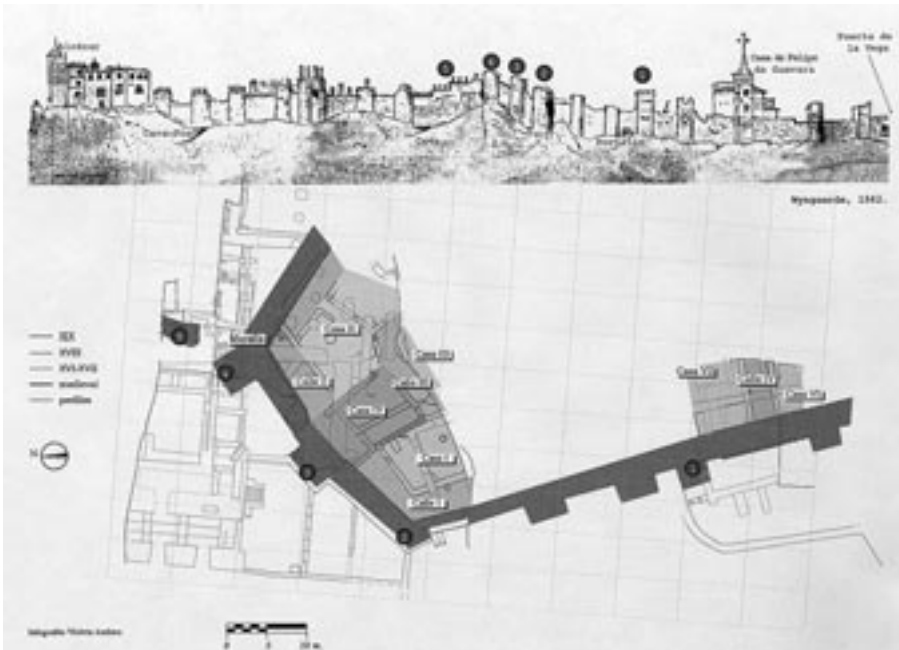


FIG. 4. Plano de la excavación arqueológica de la plaza de la Armería.



FIG. 5. Detalle del aparejo de la muralla islámica.